

POLÍTICAS HACIA LA FAMILIA EN LA CHINA PRERREVOLUCIONARIA

FLORA BOTTON BEJA
ROMER CORNEJO BUSTAMANTE
El Colegio de México

LA PROFUNDA CRISIS ECONÓMICA y política en la que se encontraba China desde la segunda mitad del siglo XIX, así como la influencia de las ideologías europeas y norteamericanas en boga, llevaron en la década de 1920 a la constitución de partidos políticos que sistematizaron las propuestas de cambio y las soluciones a los graves problemas que enfrentaba el país. Dentro de los programas de estos partidos, la política social estaba llamada a ser la más radical debido a sus implicaciones ideológicas; pero las reformas sociales eran igualmente apremiantes, en la medida en que algunos rasgos de la sociedad tradicional china se enfrentaban radicalmente a las nuevas ideologías. La familia patriarcal tradicional china, autoritaria y sexista en extremo, concentraba la mayoría de aquellos rasgos que ameritaban un cambio urgente y radical. El elemento más dramático de las relaciones familiares y sociales en China lo constituía la posición de subordinación absoluta de la mujer; sin embargo, los jóvenes en general, hombres y mujeres, se encontraban sujetos a la tiranía de los mayores. Esto implicaba que la toma de decisiones sobre cuándo y con quién casarse, o sobre dónde y en qué trabajar, era prerrogativa de los padres o abuelos. De allí que la política hacia la familia propia de los partidos haya jugado un papel importante en la política social de éstos y, en consecuencia, también haya incidido en su destino político.

Tanto el Partido Comunista como el Partido Nacionalista, o Guomindang (GMD), nacieron fuertemente influidos

por ideas igualitarias, ya fueran de origen comunista o democrático-burgués, y ambos —aunque con las limitaciones impuestas por las guerras entre sí o contra Japón— tuvieron la oportunidad de aplicar sus proyectos políticos. El Guomindang asumió el poder en 1927 y durante una década, antes de la invasión japonesa, puso en práctica una serie de políticas y reformas que expresaban las aspiraciones de un grupo de idealistas, matizadas por los límites que imponían la realidad del país y la composición social del partido mismo. Paralelamente, el Partido Comunista aplicó en los soviets de Jangxi reformas sociales radicales, contando con la posibilidad de adaptarlas a la situación del país, y matizándolas en Yennan dada su necesidad de lograr la adhesión campesina.

El Guomindang y su política hacia el cambio en la familia

Hasta 1949 la política social del Guomindang no estuvo claramente definida. Por una parte, se esgrimían y se interpretaban demagógicamente los Tres Principios del Pueblo de Sun Yatsen, pero, por otro lado, se registró una fuerte práctica autoritaria que se expresó en el Movimiento de la Nueva Vida y en el surgimiento de organizaciones como los Camisas Azules y los Cuerpos Juveniles. Aun en la discusión político-académica respecto del sistema político predominaban los argumentos en pro del autoritarismo o, en el mejor de los casos, del dirigismo unipartidista por un tiempo limitado, como transición hacia la democracia. En realidad, la situación de caos político, social y económico, la guerra y el peso de la tradición en una población mayoritariamente campesina y bajo serias condiciones de atraso, hacían difícil que los políticos e intelectuales chinos pudieran imaginar un escenario inmediato de democracia.

Uno de los intentos del GMD en el gobierno por proponer un reordenamiento social fue el Movimiento de la Nueva Vida, que fue lanzado a principios de 1934. Se pretendía que lo pusieran en práctica los Camisas Azules, un grupo previamente organizado, con inspiración en las organizaciones fascistas italianas y alemanas y compuesto básicamente por jó-

venes. El movimiento se basaba en la simplificación de algunos principios confucianos y cristianos que se resumían en las llamadas cuatro virtudes (*liyilianzhi*): comportamiento adecuado, justicia, honestidad y sentido de autorrespeto.¹

A través de este movimiento se pretendía instruir a la gente sobre normas de puntualidad, limpieza, higiene, comportamientos en la mesa, etc. Jiang Jieshi aspiraba con ello a lograr un cambio interior en los ciudadanos chinos: Jiang pregonaba la militarización de la vida cotidiana y el sacrificio conjunto por la nación para lo cual, según él, se debía emular el comportamiento de la vida militar japonesa. El movimiento tuvo expresiones radicales de antioccidentalismo y se presentaron hechos violentos contra lugares de diversión y contra el vestido con influencia occidental. Este intento muestra claramente la confusión de los líderes del GMD con respecto de la relación entre los efectos de la pobreza y sus causas.²

Este movimiento puede enmarcarse dentro de un proceso más amplio orientado a reforzar el autoritarismo, que se dio en el GMD desde 1927 y que se expresó en la ruptura del primer frente unido en abril y las persecuciones posteriores contra líderes comunistas, sindicalistas y feministas.³ Hay que considerar también que en el GMD se había dado un movimiento que luchó por la protección de los derechos de la mujer en la familia y en el campo laboral. De hecho, la Ley de Fábricas, promulgada a fines de diciembre de 1929, tenía varios artículos específicos sobre la protección de la mano de obra femenina.⁴ En relación con la mujer, el Movimiento de la Nueva Vida, que en este aspecto estaba coordinado por Song Meiling, esposa de Jiang Jieshi, confinó a las mujeres al ámbito tradicional de la administración del hogar y a servicios públicos en educación y enfermería. Para Norma Diamond, el final de un movimiento femenino dentro del GMD

¹ Lloyd E. Eastman, *The Abortive Revolution. China under Nationalist Rule, 1927-1937*, Cambridge: Harvard University Press, 1974, pp. 66-70.

² Lloyd E. Eastman, *op. cit.*, p. 279.

³ Helen Foster Snow documenta la represión del GMD contra las mujeres en su libro *Women of China*, Nueva York: Humanities Press, 1967, p. 4.

⁴ Chang Shao-Wei, "Feminist Movement in China", *The China Critic*, vol. v, núm. 50, diciembre de 1932, pp. 1324-1327.

ocurrió en mayo de 1938; durante una conferencia que la señora Jiang convocó en Guling para movilizar a las mujeres en la guerra contra Japón. En esa conferencia, la señora Jiang circunscribió la participación de las mujeres al cuidado de los huérfanos de guerra; a escribir cartas para las tropas, a los cuidados médicos y a otras formas de ayuda adecuadas a la condición "femenina". En esa reunión también se decidió que el Comité Asesor de Mujeres del Movimiento de la Nueva Vida se convertiría en el organismo de centralización de todas las actividades de las mujeres.⁵ Esta posición se fue afinando en los años posteriores, y se confinó a las mujeres a una situación política completamente marginal. Se abogó porque cultivaran las cuatro virtudes de castidad, apariencia, discurso y trabajo, y se emitieron instrucciones precisas en relación con su vestimenta.⁶ Al igual que otros aspectos del Movimiento de la Nueva Vida, las normas sobre el comportamiento de la mujer cayeron en una caricaturización ridícula de un comportamiento "decente". En el verano de 1940 hubo otras medidas concretas del GMD con relación a la mujer, cuando el gobierno emitió una proclama contra el empleo de las mujeres casadas y se suspendieron los planes de educación rural de la Asociación Femenina de Jóvenes. Posteriormente, en la primavera de 1941, el GMD llamó a una conferencia de mujeres activistas y condenó la participación de las mujeres en la política.⁷

Paralelamente, el intento más serio del GMD por introducir ciertos cambios en las relaciones familiares fue el Código Civil de 1931. Sin embargo, es necesario dejar claro que esta ley no tuvo difusión y que su aplicación estuvo limitada a algunos reducidos sectores urbanos. Dada la estructura de poder del gobierno y, en particular, la conformación del *juán* legislativo, las leyes tenían la característica de concesiones y las permeaba la idea de la preeminencia del grupo sobre el individuo. Ya desde 1912 el *Dalíyuan* de Beijing le había hecho ciertas reformas al Código Qing; sin embargo, éstas no

⁵ Norma Diamond, "Women under Kuomintang Rule. Variations on the Feminine Mystique", *Modern China*, vol. 1, núm. 1, enero de 1975, p. 9.

⁶ Jonathan D. Spence, *The Search for Modern China*, Nueva York: W.W. Norton & Company, 1990, p. 416.

se ajustaban a las pretensiones que tenía un sector de la nueva élite sobre lo que debía ser la sociedad china. Así, desde fines de la década de 1920 empezaron a discutirse diversos borradores para un nuevo Código Civil. Esta discusión es interesante en cuanto expresaba la resistencia de los legisladores a un cambio occidentalizante en la estructura familiar.⁷

Las leyes sobre familia del gobierno nacionalista están contenidas en los libros IV y V del Código Civil, que entró en vigencia el 5 de mayo de 1931. Allí se reconoce a la familia como una institución secular, sin hacer referencia al culto a los ancestros. Se proclamó la igualdad de los géneros y se le permitió a la mujer seleccionar a su cónyuge, pedir el divorcio, casarse en segundas nupcias y heredar propiedades. Sin embargo, se mantuvo el carácter patrilineal, patronímico, patrilocal y patriarcal de la familia (artículos 1000-1002).

En China estaban muy lejos de cumplirse muchos de estos principios de igualdad en relación con la mujer. Un caso que ejemplifica esta situación es el matrimonio de las viudas. Los hombres viudos frecuentemente se volvían a casar y la ceremonia de bodas era igual a la del primer matrimonio. Pero la opinión pública no aprobaba el matrimonio de las viudas, sobre todo si éstas tenían hijos. Cuando una mujer se arriesgaba a casarse otra vez, sólo podía optar por un marido más pobre, viejo o con algún defecto físico; en ese caso, no se hacía la ceremonia de boda, llevaban a la mujer a la casa del marido sin silla de manos y por la puerta trasera, y la nueva familia política la trataba más como a una sirvienta que como a una esposa.⁸

En relación con el compromiso, *dinghun*, que en la legislación de épocas anteriores era considerado una relación difícil de disolver, el código no reconoce su carácter legal como prerequisite para el matrimonio; sin embargo, en su artículo 976 legisla sobre cuándo pueden ser disueltos estos compromisos. El matrimonio pasa a ser un acuerdo entre los individuos que se casan, los cuales deben tener una edad mínima

⁷ Zhang Datong, "Hunyinfazhong de zhuyao wenti" (Los problemas principales de las leyes de matrimonio), *Dongfang Zazhi*, 26, 7, abril de 1929, pp. 71-84.

⁸ Martín Yang, *A Chinese Village*, Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., 1948, pp. 117-118.

de 16 años para las mujeres y 18 para los hombres; el matrimonio debe hacerse públicamente, con dos o más testigos, pero no se especifica ningún procedimiento ni se requiere la presencia de ninguna autoridad estatal (artículos 980-982).

El Código reconoce dos tipos de parentesco: por consanguinidad y por matrimonio. A los parientes lineales y colaterales por el lado paterno hasta el octavo grado se les prohíbe el matrimonio entre sí, pero no se consideran los primos con apellidos diferentes, es decir, los hijos de las hermanas del padre y los primos maternos; la prohibición se extiende a los parientes colaterales maternos hasta del quinto grado.

Los artículos 1004 al 1048 regulan el sistema de propiedad de los cónyuges. De acuerdo con el primer artículo, se pueden adoptar diversas formas de propiedad según la conveniencia. Las mujeres conservaban su propiedad después del matrimonio y tenían derecho a heredar; sin embargo, hay una tendencia a favorecer al hombre en la administración de los bienes.

Los matrimonios podían anularse cuando se contravenía la edad mínima de los contrayentes estipulada en el Código Civil; en caso de bigamia; cuando el matrimonio había sido entre tutor(a) y protegido(a); por adulterio; cuando las mujeres, viudas o divorciadas, se casaban dentro de los primeros seis meses de viudez o divorcio, sin haber tenido hijos durante ese lapso; cuando una de las partes era incapaz de realizar el acto sexual; cuando una de las partes era enferma mental; cuando el matrimonio se había realizado de manera fraudulenta o mediante coerción, y cuando se habían contravenido las normas de exogamia.

El divorcio podía realizarse por acuerdo mutuo o por decisión de la corte (artículos 1049-1052). En el primer caso, se hacía por escrito ante dos o más testigos y en el segundo caso se especifican las siguientes causas: bigamia, adulterio, crueldad de uno de los cónyuges, crueldad entre la esposa y sus suegros, abandono intencional prolongado, intento de asesinato de uno de los cónyuges, enfermedad incurable, enfermedad mental, cuando en una separación de tres o más años no se sabía si la otra parte vivía o no, por condena a prisión por tres o más años de uno de los cónyuges. Después del divorcio

la custodia de los hijos, en general, recaía sobre el esposo, excepto que por razones especiales la corte tomara alguna otra decisión. En caso de divorcio, la mujer recuperaba sus propiedades; sin embargo, la situación de discriminación y devaluación social de la mujer divorciada era verdaderamente extrema.

El Código Civil preveía la formación de un consejo familiar cuando las circunstancias así lo requirieran, en particular cuando se trataba de la protección de los derechos de los niños. El consejo constaba de cinco miembros escogidos entre ascendientes, parientes colaterales de rango superior en el tercer grado o colaterales dentro del cuarto grado (artículos 1129-1131).

Los padres tenían el derecho y el deber de educar a los hijos, e igualmente el derecho a castigarlos dentro de ciertos límites, pero en caso de abuso podía intervenir el consejo familiar y en caso extremo una corte podía privar a los padres de sus derechos (artículo 1090). La adopción de niños era libre; debía hacerse por escrito y se requería un mínimo de 20 años para adoptar. Los hijos adoptivos tenían derecho a media porción de la herencia de los hijos del matrimonio. Debido a que los hijos de las concubinas pasaron al rango de ilegítimos, se tomaron medidas para facilitar su cambio de estatus a hijos legítimos.

Para efectos legales la familia, *jia*, fue definida como un conjunto de parientes que vivían juntos con el objeto de compartir permanentemente una vida en común (artículo 1122). También se consideraba como parte de la familia a quienes vivían dentro del grupo familiar pero no eran parientes; tal era el caso de las concubinas, de los sirvientes y de las *tongyangxi* (niñas adoptadas como futuras esposas de alguno de los hijos). Asimismo, se reconocía como jefe de la familia a alguien electo o al de más alto rango. Los hijos tenían el deber de apoyar a los padres, y este deber de apoyo funcionaba también para los ascendientes, descendientes, cónyuges y padres del cónyuge, hermanos y hermanas y, en general, para todos los miembros de la familia.

A pesar de que no reconocía legalmente el concubinato, el Código estaba diseñado de tal manera que preveía su exis-

tencia, pues reconocía a las concubinas como miembros de la familia; pero no como esposas secundarias, y no prohibía explícitamente el concubinato si la esposa estaba de acuerdo. Otro elemento contradictorio en las leyes era su actitud ante las *tongyangxi*, pues aparentemente era una práctica prohibida, pero leyes posteriores reglamentaron su existencia.

El Código Civil nacionalista evidentemente intentó un ataque contra los excesos de la piedad filial, que en última instancia era la fuente de donde emanaban los arreglos matrimoniales y otros aspectos de la autoridad irrestricta del padre, asimismo fue importante en la concesión de derechos a las mujeres en términos de propiedad y herencia así como en concederles igualdad de condiciones en la posibilidad de elección del cónyuge.⁹ Sin embargo, el GMD no puso gran empeño en las transformaciones sociales y el Código Civil se dio tardíamente y sin ninguna intención de hacerlo aplicar, pues eran leyes que sólo le concernían a un sector muy privilegiado de la sociedad.

De Jiangxi a Yan'an. El partido comunista y su política hacia la mujer y la familia

Ya en 1927, Mao señalaba claramente los tres sistemas de autoridad que esclavizaban al pueblo: la autoridad política representada por el sistema estatal; la autoridad del clan, representada por el complejo sistema de parentesco que abarca tanto la estructura patriarcal dentro de la familia como las jerarquías de poder inherentes al linaje y al clan y, finalmente, la autoridad religiosa, que ejercía su control a través del manejo de las supersticiones. Pero aun entre los más oprimidos —reconocía Mao— hay seres que reciben una doble opresión: se trata de las mujeres, quienes “además de estar sometidas a estos tres sistemas de autoridad, se encuentran dominadas

⁹ Sobre el Código Civil, véase Marinus Johan Meijer, *Marriage Law and Policy in the Chinese People's Republic*, Hong Kong: Hong Kong University Press, 1971, pp. 26-29; Vernier Y. Chiu, *Marriage Laws and Customs of China*. Hong Kong: The Chinese University of Hong Kong, 1966, pp. 108-190 y M.H. Van der Valk, *Conservatism in Modern Chinese Family Law*, Leiden: E.J. Brill, 1956.

por los hombres (la autoridad marital)".¹⁰ Lo que Mao formula en un lenguaje marxista en 1927, ya lo había enunciado de una manera menos sistemática a nivel teórico en una serie de nueve artículos aparecida en noviembre de 1919 en el periódico *Dagongbao* —publicado en su natal Changsha— donde, a raíz del suicidio de una joven a la que los padres obligaron a casarse en contra de su voluntad, hizo una denuncia virulenta del sistema familiar que ejercía un control absoluto sobre sus miembros más desvalidos, y de la sociedad que lo permitía.¹¹ No es de extrañar el compromiso de Mao hacia un cambio que permitiría la libertad de elección de la pareja en el matrimonio y socavaría el poder patriarcal; a él mismo lo habían casado a los trece años con una mujer dos años mayor y había sido sometido a duros juicios familiares por su insubordinación. Sin embargo, Mao no era una voz solitaria y radical que abogaba por libertades fundamentales. En el ambiente intelectual chino surgido después del 4 de mayo, las críticas al sistema familiar eran frecuentes y abundaban las propuestas de cambio; algunas radicales y otras que trataban de salvar valores tradicionales.¹² En cuanto a las mujeres, se constituyeron grupos que pugnaban por su emancipación y se escribieron numerosos artículos denunciando su opresión. Los comunistas por un lado compartían la preocupación por la falta de derechos de la mujer pero, al mismo tiempo, no podían estar completamente de acuerdo con los planteamientos de los grupos liberales; a quienes sospechaban de albergar valores burgueses y de ser portavoces de una minoría urbana y extranjerizante. En 1922, en el Segundo Congreso del Partido Comunista —a un poco más de un año de su fundación— se habló de los derechos de la mujer y se estableció un orga-

¹⁰ Mao Tse-tung "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junan", en *Obras Escogidas*, tomo I, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971, p. 42.

¹¹ Roxane Witke, "Mao Tse-tung, Women and suicide", en Marilyn Young, *Women in China*, Ann Arbor: University of Michigan, Center for Chinese Studies, 1973 (Michigan Papers in Chinese Studies núm. 15), pp. 7-31 y Stuart Schram, *The Political Thought of Mao Tse-tung*, Nueva York: Frederick Praeger Publishers, 1963, pp. 226-228.

¹² Para más detalles véase Flora Botton Beja y Romer Cornejo, "Intelectuales chinos frente a la familia", *Estudios de Asia y África*, núm. 83, 1990.

nismo especial bajo la dirección de Xiang Jingyu, la única mujer miembro del comité central. El objeto de este organismo era atraer mujeres al partido y servir de enlace con las mujeres obreras, al apoyar sus reivindicaciones laborales.¹³ En realidad, seguía siendo un movimiento mayormente urbano y el compromiso que el partido mostraba en cuanto a la organización de las mujeres no estaba a la altura del entusiasmo de Xiang Jingyu.¹⁴ Cuando el Partido Comunista entró en su fase "democrático-burguesa", a raíz de su alianza con el Guomindang, hubo un momento de auge de las organizaciones femeninas. En 1924 se había constituido un Departamento Central para las Mujeres bajo la dirección de He Xiangning (esposa del político del ala izquierda del GMD, Liao Zhongkai) y cuando se inició la alianza varias dirigentes comunistas se unieron al esfuerzo, entre ellas Deng Yingchao (esposa de Zhou Enlai).¹⁵

A raíz del golpe de Chiang Kai-shek, el Partido Comunista dirigió un levantamiento campesino desde Nanchang, en la provincia de Jiangxi. Mao Zedong, a la cabeza de un ejército insurgente constituido mayormente por campesinos, llegó al área montañosa de Jinggangshan y estableció allí un gobierno de estilo soviético. A partir de este momento, el Partido Comunista tomó el campo como su centro de operaciones y de experimentación social. Este elemento matizó el carácter de sus reformas en cuanto a la familia, pues el Partido se debatía entre sus ideas radicales y el empuje de los líderes jóvenes y feministas, la resistencia de sectores importantes del campesinado a sus reformas sociales y a la necesidad estratégica de contar con el apoyo campesino para enfrentar los ataques del GMD y la invasión japonesa.

Con el establecimiento de la República Soviética China en la provincia de Jiangxi, por primera vez el Partido Comunista tenía la posibilidad de llevar a la práctica sus políticas

¹³ Kay Ann Johnson, *Women, the Family and Peasant Revolution in China*, Chicago: The University of Chicago Press, 1983, pp. 40-41 y Patricia Stranahan, *Yan'an: Women and the Communist Party*, Berkeley: Center for Chinese Studies, Institute of East Asian Studies, University of California, 1983, p. 19.

¹⁴ Andrea Mc Eldery, "Woman Revolutionary, Xiang Yingyu", *The China Quarterly*, núm. 105, marzo de 1986, pp. 95-122.

¹⁵ K.A. Johnson, *op. cit.*, p. 44.

de cambio. Necesariamente, los dos flancos de ataque fueron, por un lado, las relaciones de producción y, por el otro, el sistema familiar. Para cambiar la estructura familiar era necesario introducir un nuevo sistema de matrimonio, puesto que en éste estaban involucradas las relaciones entre padres e hijos y las de las parejas, y además constituía la base de la opresión de la mujer, a quien se le negaba el derecho a la propiedad y se trataba como un bien enajenable.¹⁶ Otra razón importante para acelerar la reforma en el sistema matrimonial era la dificultad que experimentaban los elementos más oprimidos de la sociedad (campesinos pobres, jornaleros, artesanos), para conseguir pareja debido al costo demasiado elevado que implicaba el precio de la novia y los gastos de la boda. En una sociedad donde el matrimonio se consideraba no solamente una etapa de la vida adulta sino una obligación hacia la sociedad, donde no tener hijos implicaba una imperdonable falta de filialidad y el peligro del total desamparo en la vejez, era natural que el derecho a poder casarse estuviera entre aquellos derechos que se reivindicaban con mayor fuerza.

En agosto de 1930, el gobierno de Jiangxi publicó un decreto que decía: "Dejad que los hombres que no tienen esposa sean libres de conseguirla lo más pronto posible, y dejad que las mujeres que no tienen esposo sean libres de conseguirlo lo más pronto posible". Es difícil imaginar cuán revolucionarios eran estos conceptos en el ambiente rural chino. Un matrimonio "libre" significaba un golpe mortal para la autoridad patriarcal, para la injerencia de la familia en el arreglo del matrimonio a fin de usarlo como un instrumento de intercambio de dinero e influencias, y para la tradición de emplear intermediarios para llevar a cabo las negociaciones. La libertad de casarse y de elegir a la pareja presuponía la igualdad tanto legal como económica y política entre los sexos, y sentaba las bases para una familia nuclear cuyo desarrollo social y económico estaba mucho más relacionado con el estado que con la familia extendida.¹⁷ Éstas fueron las

¹⁶ M.J. Meijer, *op. cit.*, p. 37.

¹⁷ Phyllis Andors, *The Unfinished Liberation of Chinese Women, 1949-1980*, Bloomington: Indiana University Press, 1983, p. 22.

ideas que inspiraron el primer documento legal sobre el matrimonio, el Reglamento Provisional de Matrimonio, que fue promulgado en Jiangxi en 1931 y cuyo prefacio contiene los principios rectores de quienes lo elaboraron:

La libre elección debe ser el principio básico de todo matrimonio. El sistema feudal de matrimonio, incluyendo el poder de los padres de arreglar los matrimonios de sus hijos, el de ejercer presión y todas las transacciones de compra y venta en los contratos matrimoniales, serán de aquí en adelante suprimidos.

Aunque las mujeres han sido liberadas del yugo feudal, aún están trabajando bajo condiciones físicas sumamente desfavorables (por ejemplo los pies vendados) y no han obtenido aún una independencia económica total. Por consiguiente, en asuntos de divorcio, es necesario proteger los intereses de las mujeres y colocar la parte mayor de las obligaciones y las responsabilidades que son consecuencia del divorcio, sobre los hombres.

Los niños son los dueños de la nueva sociedad. En el viejo sistema se les prestaba escasa atención. Es por eso que se han establecido reglas especiales para proteger a los niños.¹⁸

En estos reglamentos de 1931, además de establecerse la libertad de matrimonio se prohibían la poligamia, el concubinato, el matrimonio por compra-venta y la institución de la *tongyangxi*. Se estableció que la edad mínima del matrimonio sería de 20 años para los hombres y de 18 para las mujeres, edad muy avanzada para las áreas rurales, y se exigió el registro del matrimonio. Esta última disposición era importante tanto para asegurar que los contrayentes estuvieran de acuerdo como para asegurar un traslado de la lealtad hacia el estado, entidad que trascendía a la familia.¹⁹ Las leyes del GMD, más apegadas a la tradición y al carácter de instancia legal de la familia en sí, no exigían esta obligación de registro. Los reglamentos se inspiraban claramente en la ley de matrimonio de la Unión Soviética adaptada a las circunstancias chinas.²⁰

La parte relativa al divorcio era extremadamente liberal

¹⁸ S. Schram, *op. cit.*, p. 228.

¹⁹ M.J. Meijer, *op. cit.*, pp. 43-46 y P. Andors, *op. cit.*, p. 22.

²⁰ Nicholas S. Rimasheff, "The Attempt to Abolish the Family in Russia", en William Feigelwan (comp.), *Sociology Full Circle: Contemporary Reading on Sociology*, Nueva York: Praeger, 1976, pp. 253-265.

y estipulaba que el divorcio se concedía automáticamente al ser solicitado por ambas partes o por una sola de ellas. Siguiendo el espíritu de los conceptos expresados en el preámbulo, el divorcio favorecía a la mujer puesto que el hombre debía mantenerla hasta que ésta se volviera a casar y sufragar la mayor parte de los gastos de los hijos; las deudas contraídas durante el matrimonio eran responsabilidad del marido, pero cualquier dividendo debía ser compartido; la mujer podía seguir viviendo en la casa y el marido debía venderle su parte. En cuanto a los hijos, tanto a los legítimos como a los que no lo eran, se les daban los mismos derechos.²¹

Para muchos autores,²² las reformas del matrimonio propuestas en Jiangxi constituyen una experiencia revolucionaria aún mayor que la que significó la reforma agraria. Los chinos conocían antecedentes de guerras campesinas y de luchas por la redistribución de la tierra; sin embargo, la reforma en el matrimonio no tenía precedentes. El establecimiento de reglas para el matrimonio de alguna manera dejaba fuera a la familia en sí, puesto que solamente se preveía el establecimiento del lazo legalmente válido de una unión matrimonial, no de una familia. En realidad, romper con las cadenas de la familia tradicional estaba en concordancia con la idea marxista de la desaparición eventual de la familia como institución. También es obvia la voluntad de acelerar y consumar la emancipación de la mujer, quien de no tener derecho alguno pasaba ahora a tener derecho de disponer de su propia persona tanto para entrar en una relación matrimonial como para disolverla.

Los reglamentos de 1931 —producto de teóricos urbanos imbuidos del espíritu del Movimiento del 4 de mayo— ofrecían una solución demasiado radical al problema de la familia tradicional. Muy pronto se alzaron voces que denunciaban el caos moral que, según ellas, era el resultado de una política matrimonial demasiado liberal y de una libertad que los jóvenes, en realidad, convertían en mero libertinaje. En marzo de 1931, en una resolución de la Liga de la Juventud, se criticó

²¹ M.J. Meijer, *op. cit.*, pp. 46-47.

²² M.J. Meijer, *ibid.*, p. 48. Hu Chi-hsi, "The Sexual Revolution in the Kianghsi Soviet", *The China Quarterly*, núm. 59, pp. 481-482.

a los cuadros que, por su mentalidad "pequeño burguesa" liberal, habían iniciado relaciones amorosas a la ligera y trataban a las mujeres como prostitutas.²³ También se acusó a los jóvenes dirigentes de manifestar un comportamiento inmoral. Sin embargo, no todo se debía a la indignación moral y al temor de la pérdida de la virtud femenina; detrás de la resistencia al nuevo sistema de matrimonio había poderosas razones de índole económica. Conseguir esposa había significado un enorme sacrificio económico para toda la familia campesina. A pesar de que no se conoce a ciencia cierta el alcance de las reformas, puesto que el tiempo fue corto y la resistencia a aplicarlas muy tenaz por parte de cuadros locales, sin embargo, según estadísticas de únicamente dos de los soviets del noreste de Jiangxi, Yiyang y Henfeng, entre marzo y junio de 1932 se registraron 3 783 matrimonios y 4 274 divorcios. Esto es bastante significativo, si consideramos que en Beijing hubo únicamente 62 casos de divorcio en 1930 y que aun en Shanghai, la ciudad más moderna y de vanguardia, no hubo más de 538.²⁴ Es probable, pues, que muchas mujeres se hayan valido de sus nuevos derechos para liberarse del yugo matrimonial no deseado y que esto enfureciera a los maridos abandonados. Lo que al Partido Comunista le había valido la buena voluntad y la adhesión de las campesinas, ahora enajenaba a los campesinos, quienes sentían la amenaza tanto de la pérdida de su poder sobre las mujeres como de su derecho de propiedad sobre un bien adquirido que no podía, según ellos, ser objeto de redistribución. De nada valió que Mao señalara que ahora hasta los más pobres podían casarse; los ya casados no se resignaban a una posible pérdida de sus mujeres.

Más que la trasgresión ocasional cometida por un cuadro político, estas razones fueron mucho más poderosas para que se diera marcha atrás respecto de la "libertad de matrimonio". Así se comenzó a matizar el concepto de "libertad", que ya no podía ser total y debía limitarse mediante leyes, propaganda y educación. En vez de apresurar los cambios y apoyar a las mujeres en su lucha por una verdadera emancipa-

²³ Hu Chi-hsi, *op. cit.*, p. 480-482 y M.J. Meijer, *op. cit.*, p. 48.

²⁴ Hu Chi-hsi, *ibid.*, p. 485-486.

ción, se denunció el feminismo a ultranza como una ideología "pequeño burguesa" y se le pidió a las mujeres que se plegaran a la realidad política. Los cambios tendrían que producirse a la larga, después de que se estableciera un nuevo orden político y económico.²⁵

El 8 de abril de 1934, después del Segundo Congreso Nacional de los Soviets, reunido en Ruijin, se promulgó una Ley de Matrimonio que contenía algunas modificaciones de los reglamentos de 1931 pero que, al mismo tiempo, guardaba en esencia el espíritu revolucionario de éstos. En esta nueva ley se le imponían algunas restricciones al divorcio; por ejemplo, la esposa de un soldado no podía divorciarse sin el consentimiento de éste, aun en el caso de haber sido casada sin su consentimiento, a la usanza "feudal". También se redujo hasta cierto punto la responsabilidad del marido en cuanto a la manutención de la esposa.²⁶ En esta nueva ley se reconocía el matrimonio *de facto*, aun si no había sido registrado ante las autoridades.

El experimento de Jiangxi marca el momento más liberal del Partido Comunista frente al problema de la transformación del sistema familiar y de la emancipación de las mujeres. Sin embargo, muy pronto los comunistas se enfrentaron con la realidad, y se dieron cuenta de que en el campo la familia era el último bastión del conservadurismo; puesto que en su seno existía una complicada red de intereses económicos y de relaciones de poder arraigados en una ideología milenaria. El paso del romanticismo revolucionario al realismo se produjo en la Larga Marcha, que llevó a los comunistas de Jiangxi a Yan'an.

En 1928, Chiang Kai-shek organizó el Ejército Nacional Revolucionario y, en principio, se dispuso a sofocar los levantamientos de los generales disidentes. Para fines de 1930 se dirigió hacia los comunistas, lanzando en su contra cinco campañas de cerco, con un ejército de 500 mil hombres. Después de casi cuatro años, el ejército rojo no pudo resistir el

²⁵ M.J. Meijer, *op. cit.*, pp. 38-41.

²⁶ Judith Stacey, *Patriarchy and Socialist Revolution in China*, Berkeley: University of California Press, 1983, p. 166.

ataque y el Partido Comunista se vio obligado a abandonar la base en el sur y dirigirse hacia el noroeste. Ésta fue la Larga Marcha, que comenzó en octubre de 1934 con 300 mil personas y terminó en octubre de 1935 con la llegada al norte de la provincia de Shaanxi de aproximadamente unos 30 mil miembros del ejército rojo.

Así comenzó, en 1935, el periodo de las llamadas "zonas fronterizas" (*bianqu*) controladas por el Partido Comunista, periodo que habría de durar hasta el estallido de la guerra civil, en 1946. Las tres zonas principales eran: Shaan-Gan-Ning (que comprendía partes de la provincia de Shaanxi, de Gansu y de Ningxia); Jin-Cha-Ji (en Shanxi, Chahar y Hebei) y Jin-Ji-Lu-Yu (que cubría partes de Shanxi, Hebei, Shandong y Henan). La más importante era, sin duda, la región de Shaan-Gan-Ning, donde ya existía desde hacía dos años un soviet local y en cuya capital, Yan'an, se estableció el cuartel general del ejército rojo. Los años pasados en Yan'an fueron fundamentales, pues el Partido Comunista tuvo la oportunidad de formular los conceptos básicos de su ideología, que más adelante se conocería como maoísmo, y además pudo aplicarla en todos los aspectos políticos, económicos, sociales y educativos.²⁷

La región de Shaan-Gan-Ning es un área árida y remota. Fría en invierno y cálida en el verano, en ella las lluvias son escasas y las sequías frecuentes, pero a veces caen precipitaciones torrenciales que arrastran la tierra hacia el río Amarillo. Es una región donde a los desastres naturales se agregaban otras calamidades tales como las guerras, el banditaje y la explotación despiadada de los campesinos por parte de los terratenientes. La densidad de la población, diezmada por hambrunas recurrentes, no era muy grande. En la gran hambruna del norte de China de 1928-1929 se calcula que murieron alrededor de dos millones y medio de personas en Shaanxi, o sea una tercera parte de su población; medio millón más emigró a otras provincias abandonando sus tierras y hogares y miles de mujeres y niños fueron vendidos.²⁸ También, en

²⁷ P. Stranahan, *op. cit.*, pp. 1-2.

²⁸ Mark Selden, *The Yanan Way in Revolutionary China*, Cambridge: Har-

comparación con Jiangxi, esta parte del norte de China era extremadamente conservadora. La posición de las mujeres era muy baja: se encontraban recluidas, no participaban en el trabajo del campo y la mayoría tenía aún los pies vendados, costumbre ya poco común en las ciudades y en franca desaparición en otras partes de China.²⁹ La alta tasa de mortalidad de las niñas, debida al infanticidio y a la falta de cuidado, y la gran incidencia de muerte por parto o de venta de las mujeres en épocas de necesidad, tenían como consecuencia una gran escasez de mujeres. Por eso resultaba muy costoso casarse y, una vez que un campesino lograba conseguir esposa, la consideraba un bien al cual no renunciaría fácilmente.

Después de la Larga Marcha y de la llegada del ejército rojo a esta región conservadora y poco receptiva al cambio, afluyeron de toda China jóvenes intelectuales y mujeres con anhelos de libertad, algunas francamente feministas, todos atraídos por la promesa del nuevo orden social y económico que ofrecían los comunistas, e impulsados por su afán de combatir a los japoneses. Sin embargo, las circunstancias políticas y geográficas impedían un cambio radical, sobre todo en cuanto a una transformación en la institución familiar y en la condición de las mujeres. En un principio prevalecieron las leyes y reglamentos liberales de Jiangxi; sin embargo, hay poca información de que éstos se aplicaran. Cuando en 1937, después del incidente de Xian,³⁰ se constituyó el Frente Unido con el Guomindang para combatir a los japoneses,³¹ se frenó el impulso de los cambios tanto en lo económico como en lo social. Por un tiempo se pretendió acatar el Código Civil

ward University Press, 1971, p. 22 y Hua Chang-ming, *La Condition Feminine et les Communistes Chinois en Action. Yan'an 1935-1946*, París: Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1981, p. 15.

²⁹ Delia Davin, *Woman-Work: Women and the Party in Revolutionary China*. Londres: Oxford University Press, p. 34.

³⁰ Ante la negativa de Chiang Kaishek de declararle la guerra a Japón hasta no acabar con los comunistas, Zhang Xueliang y Yang Huchen, militares nacionalistas, colocaron a Chiang bajo arresto domiciliario y le exigieron el fin de la guerra civil y la colaboración con los comunistas para declararle la guerra a Japón.

³¹ El 15 de abril de 1932 el Partido Comunista le declaró la guerra a los japoneses desde Jiangxi, luego que éstos ocuparan Manchuria y atacaran Shanghai.

dé la República, con algunas concesiones para adecuarlo a las circunstancias particulares de las zonas fronterizas, pero este código era mucho más conservador que lo legislado en Jiangxi.

Esta nueva actitud está conjugada con el vuelco que se observó en la URSS, cuando en 1936 y 1937, como repudio a la política familiar bolchevique, el estalinismo impuso nuevas fórmulas que "protegían" a la familia, obstaculizaban el divorcio y ponían énfasis en el papel de la mujer dentro del ámbito del hogar. Mientras que en Jiangxi los Reglamentos de Matrimonio se habían concebido como un medio de liberar a la mujer del yugo familiar, en Yan'an lo que trataban era integrar el sistema familiar. Los eslogans ponían énfasis sobre la conservación de la familia, el cuidado de los niños, etcétera.³²

En las zonas fronterizas, sin embargo, se estaban formulando Reglamentos de Matrimonio que recogían muchas de las ideas radicales de Jiangxi, aunque matizadas. En cada una de las regiones se redactaron diferentes reglamentos que no diferían fundamentalmente entre sí. En Shaan-Gan-Ning hubo tres diferentes textos legales—en 1939, en 1944 y en 1946—bastante concisos y cortos, el más largo de los cuales, el de 1939, tenía 22 artículos (mientras que el Código Civil tenía, al menos, 170). En realidad, los reglamentos contenían sólo principios generales y directivas sobre el matrimonio y el divorcio, sin entrar en detalles de tipo jurídico. Estos principios generales eran bastante claros y estaban concebidos dentro del espíritu de las reformas sobre la familia que habían emprendido los comunistas, y que tendían a quebrar el sistema jerárquico dentro de la familia y a minar el poder de los clanes, pilares del sistema social tradicional. Se defienden así la monogamia, la libertad de matrimonio y de divorcio y la igualdad de ambos sexos, se prohíben el matrimonio por compra-venta, el matrimonio infantil, el concubinato y la obstaculización del casamiento de las viudas y, además, se critican las ceremonias ostentosas. Por otra parte, se exigía el

³² M.J. Meijer, *op. cit.*, pp. 54-55 y 68; Stacey, pp. 164-168 y N. Timasheff, *op. cit.*

registro del matrimonio, pues este registro tenía como objeto transferir a la autoridad civil lo que había sido un acto privado y realizado entre dos familias, fortaleciéndose así el papel del estado a la vez que se le ofrecían garantías a los individuos en contra de abusos de sus propias familias.³³

El nuevo matrimonio, al rechazar los valores que antes guiaban la elección de una pareja (interés económico, posición social, belleza física, etc.), tenía como meta acercar a dos individuos quienes reconocerán el hecho de compartir valores y querrán trabajar por el bien de la revolución. Se pretendía remplazar las ceremonias religiosas y las fiestas costosas mediante fiestas sencillas, pero alegres, después del registro del matrimonio, ya fuera de una sola pareja o de varias. Los amigos y parientes acompañaban a la pareja cantando y bailando el baile tradicional *yangge*. En cuanto a la tradición de prosternarse ante las tablillas de los antepasados y ante los padres del novio, lo que se recomendaba ahora era saludarlos con respeto y nada más.³⁴

A partir de 1939 el divorcio, aunque reconocido como un derecho que podían ejercer ambos integrantes de una pareja, fue menos sencillo de obtener que en los reglamentos de Jiangxi. En primer lugar, en Jiangxi el divorcio lo podía pedir una sola de las partes y, en manos de las mujeres casadas a la fuerza y oprimidas por su esposo y por su familia política, constituía una arma poderosa contra los malos tratos de los cuales era objeto la mujer. En Yan'an, la petición de divorcio debía ir acompañada de las razones específicas por las cuales éste se solicitaba, y dichas razones se enumeraban: bigamia, adulterio, crueldad, abandono, violencia, impotencia, enfermedad incurable mental o física, encarcelamiento de una de las partes; etc.; en algunas de las áreas se agregaban razones como la colaboración con el enemigo, el hábito de fumar opio, la incapacidad de mantener a la familia. El Código Civil de 1930 también enumeraba casi todas las razones antes mencionadas, pero con esa enumeración se agotaban las razones. En los reglamentos de las áreas liberadas, sin embargo, se ha-

³³ M.J. Meijer, *op. cit.*, pp. 57-61 y Hua Chang-ming, *op. cit.*, pp. 51-52.

³⁴ Hua, *ibid.*, pp. 72-74.

bla de "otras razones importantes", dándole así una mayor flexibilidad al divorcio, cuando la razón para disolverlo no era más que la incompatibilidad entre cónyuges que no deseaban seguir viviendo juntos porque el vínculo afectivo se había roto. El procedimiento del divorcio era también diferente del que regía en Jiangxi. Las autoridades gubernamentales no tenían sólo un papel administrativo, sino también debían ocuparse del procedimiento legal: oír a las partes, verificar los cargos, notificar, etcétera.³⁵

En los reglamentos comunistas se contemplan los derechos de los niños, inexistentes en el sistema tradicional en el cual los hijos estaban sometidos a la autoridad paterna. Esto abarca tanto los derechos de los hijos nacidos fuera del matrimonio legal (hijos de esposas secundarias, de concubinas, etc.), como los derechos de todos los hijos en una situación de divorcio. Los reglamentos señalaban las responsabilidades de los padres y las del estado que comenzaban desde antes del nacimiento, ya que se prohibía divorciarse cuando la esposa estaba embarazada. La custodia de los hijos se concedía previo arreglo, aunque generalmente los menores de siete años permanecían con la madre o donde fuera más adecuado, tomando en cuenta el interés del menor. El padre era responsable de la manutención si la madre carecía de medios, a menos que ésta se volviera a casar y entonces su nueva pareja debía encargarse de mantener a la familia, salvo si los niños vivían con el padre natural. La manutención de la esposa misma, en contraste con el reglamento de Jiangxi, no era obligación salvo en caso de incapacidad.³⁶

El compromiso tradicional, que era realizado entre dos familias sin el consentimiento de los contrayentes, se denunciaba pero también se toleraba siempre que los jóvenes dieran su consentimiento; sin embargo, se intentaba "educar" a las masas para que no efectuaran compromisos entre niños. Se aceptaba, e incluso fomentaba, la ruptura de un compromiso que había sido contraído antes de que fuera liberada el área, pero muchas veces esto llevó a prácticas deshonestas; por

³⁵ M.J. Meijer, *op. cit.*, pp. 61-65.

³⁶ M.J. Meijer, *op. cit.*, pp. 65-66 y Hua, *op. cit.*, p. 49.

ejemplo; padres que rompían el compromiso de las hijas, en contra de los deseos de éstas, para poder aumentar su precio.³⁷ En el reglamento de 1939 la edad mínima del matrimonio se fijó en 20 años para los hombres y 18 para las mujeres; en el reglamento provisional revisado de 1944, en 18 y 16 años y, finalmente, en el reglamento de 1946, otra vez en 20 y 18 años. Estas vacilaciones se debieron a la necesidad de acatar, por un lado, las costumbres locales y, por el otro, seguir los preceptos de Mao, quien se oponía al matrimonio temprano.

En cuanto al registro —que, como hemos dicho, era una novedad en el sistema de matrimonio en China puesto que ni siquiera el Código Civil lo contempla—, éste se constituyó en un instrumento poderoso para combatir el matrimonio arreglado, la bigamia, el matrimonio infantil y otras costumbres tradicionales, a la vez que constituía una fórmula eficaz de intervencionismo estatal en la familia. En el momento del registro de un matrimonio ante la autoridad, se podía averiguar si los contrayentes estaban de acuerdo, si tenían edad legal para casarse, si no tenían otro cónyuge, etc. Era, pues, un mecanismo de protección de la pareja frente a la arbitrariedad paterna y a la injerencia de la familia. Al hacer que la autoridad estatal fuera la única con derecho a decidir sobre la legalidad del matrimonio, el registro era un arma efectiva contra el poder del jefe de familia. Ahora bien, lo que también se produjo fue una transferencia del poder sobre el destino marital de los jóvenes, que pasó del padre al Partido Comunista. Antes de registrar su matrimonio, los contrayentes debían comunicarle su intención a los responsables del Partido, a fin de conseguir la anuencia de éstos. El Partido, en la persona del responsable directo, podía opinar sobre la compatibilidad de los contrayentes usando criterios políticos y de clase social; volviéndose así árbitro de lo que “convenía” o no para la realización de un matrimonio; tal intervención podía llegar hasta el punto de que se negara el permiso para efectuar el matrimonio.³⁸

³⁷ Hua, *op. cit.*, pp. 69-70.

³⁸ *Ibid.*, pp. 90-91.

Éstas eran, en esencia, las disposiciones generales sobre el matrimonio y la familia en las áreas fronterizas. Sin embargo, según la información que se puede vislumbrar a partir de documentos de la época, p.e., los artículos del *Jiefan Ribao* (Diario de la Liberación) o las observaciones de periodistas y viajeros en esas áreas (Smedley, Snow, Wales, Crook, etc.), hubo desde un principio problemas en la aplicación de estos reglamentos. Ya hemos hablado de las características conservadoras del área y de la resistencia de los campesinos a permitir que se les limitara en cuanto al uso y abuso de la autoridad que tenía la familia sobre sus miembros. El matrimonio arreglado implicaba beneficios económicos para la familia de la mujer que era cedida, y se consideraba que esos beneficios eran justos, pues la familia había mantenido a la mujer hasta su casamiento. El divorcio, además de significar una pérdida económica, representaba también una pérdida de prestigio para la familia del marido. Otras de las reformas propuestas, como por ejemplo las cooperativas rurales, encontraron resistencia entre los campesinos, pero las autoridades recurrieron incluso a la coacción para llevarlas a cabo, cosa que no hicieron con las leyes del matrimonio. El enorme peso de una tradición tan antigua, las dificultades que implicaba retener la lealtad de los campesinos durante la lucha contra los japoneses y durante la guerra civil, hicieron que se postergara la aplicación de una ley que significaba una transformación de la institución familiar y la igualdad de las mujeres ante la ley.³⁹ Tal vez el liderazgo tenía la esperanza de que una vez efectuada totalmente la reforma de las estructuras agrarias se podría entonces proceder con la aplicación de la ley del matrimonio. Además, en una situación de crisis en la cual la familia campesina se había desintegrado por razones económicas y por el caos social imperante, cuando las exigencias de los terratenientes y del mismo estado obligaron a los campesinos a vender a sus mujeres y a sus hijos para sobrevivir, cuando las levadas del ejército se llevaban a los hombres, cuando los desplazamientos para huir de las hambrunas o de los bandidos obligaban a abandonar las tumbas ancestrales y las

³⁹ *Ibid.*, p. 116.

tablillas de los altares de los antepasados, una reforma en el sistema familiar podía significar para el campesino una recuperación de la dignidad y estabilidad de la familia.⁴⁰ Los cuadros urbanos tuvieron muy pronto que enfrentarse a la realidad campesina y ajustar sus ideales a ella.

Por todo eso, las campañas para promover las nuevas leyes y para educar a la gente para que las acatara no tuvieron toda la fuerza requerida para el cambio. La tónica era la de encontrar soluciones intermedias, y los lemas se referían a la conservación de la armonía familiar y a la conciliación entre las partes en disputa.

El divorcio fue la reforma más controvertida de todas. A pesar de la existencia del Código Civil, en China había muy pocos casos de divorcio. En 1930, en Shanghai, que era una ciudad de vanguardia, sólo hubo entre los 1.8 millones de habitantes 538 casos de divorcio, lo que revela una vez más que muchas de las leyes promulgadas por la República permanecieron en la práctica como letra muerta.⁴¹ Por otra parte, en las áreas liberadas del norte hubo desde el principio muchas demandas de divorcio. Esta tendencia siguió aun con las restricciones que poco a poco se fueron agregando. Entre enero y junio de 1948, 64% de los casos legales civiles eran casos de divorcio, la mayoría de ellos iniciados por mujeres.⁴² Asimismo, en 1949, en una encuesta sobre el divorcio que se realizó en tres distritos de Shanxi, en 81% de los 754 casos encuestados se trataba de matrimonios arreglados y se denunciaba la crueldad del marido o de la suegra, y en 93.5% de los casos era la mujer quien había iniciado la demanda.⁴³ Sin embargo muy pronto, al igual que en Jiangxi, el divorcio fue visto con malos ojos por los campesinos pobres, quienes no estaban dispuestos a perder a sus mujeres y tampoco pretendían tratarlas mejor. El endurecimiento de la posición hacia el divorcio provocó en muchas ocasiones tragedias de violencia o autodestrucción. Desde enero de 1944 hasta septiembre de 1945 se registraron 198 asesinatos en Shaan-Gan-Ning, de los cua-

⁴⁰ J. Stacey, *op. cit.*, pp. 7-73.

⁴¹ Hua, *op. cit.*, p. 46.

⁴² D. Davin, *op. cit.*, p. 51.

⁴³ Hua, *op. cit.*, p. 60.

les 81 estaban relacionados con asuntos de divorcio. Muchas mujeres también recurrieron al suicidio al serles negado el divorcio.⁴⁴

Uno de los problemas más grandes era la resistencia de los mismos cuadros a la aplicación de la ley. Aun cuando éstos tenían el deber de intervenir cuando había denuncias de matrimonios forzados o cuando se les solicitaba apoyo en los casos de divorcio, eran generalmente renuentes a tomar partido por la mujer. Ellos mismos, al fin y al cabo, eran varones educados a la antigua y su espíritu revolucionario no se extendía hasta los asuntos de la familia. En muchas instancias, los cuadros incurrieron en los mismos actos ilegales que supuestamente debían prevenir y vendían a sus hijas, compraban nueras, etcétera.⁴⁵

A pesar de las vacilaciones para aplicar la ley que respaldaba la emancipación de las mujeres, el apoyo del elemento femenino fue fundamental en la lucha revolucionaria. A Yan'an llegaron muchas mujeres en busca de una liberación que, si bien era política, tenía hondas raíces personales. Se trataba de escritoras, artistas, cuadros políticos, mujeres comprometidas que veían en las promesas del Partido Comunista el único camino viable. Sin embargo, no eran éstas las únicas que apoyaban a la revolución. Las mujeres humildes, las campesinas, entendían el mensaje político como la manera de escapar de una vida con un trato inhumano. Jack Belden, Agnes Smedley y Nym Wales tienen un sinnúmero de historias contadas por mujeres que se unieron a la lucha comunista por salvarse de la opresión; tal vez su nivel de percepción ideológica no era muy elevado, pero lo que sí entendían es que, por primera vez, se las consideraba como seres humanos. Como dice Jack Belden: "La rebelión de la mujer ha sacudido a China en lo más profundo, y puede llegar a sacudir los cimientos mismos de este fuerte país".⁴⁶ Una de las razones de por qué el Partido Comunista encontraba tanto apoyo entre las mujeres era la férrea disciplina sexual que imponía

⁴⁴ *Ibid.*, p. 68.

⁴⁵ D. Davin, *op. cit.*, p. 50; P. Stranahan, *op. cit.*, p. 106.

⁴⁶ Jack Belden, *China Shakes the World*, Nueva York: Monthly Review Press, 1970, p. 316.

a sus soldados; para el ejército comunista la violación era considerada un crimen que se castigaba duramente. Esto no ocurría; de más está decirlo, en las filas del GMD.

El año de 1941 fue muy rico en discusiones sobre la problemática femenina; las políticas hacia la mujer fueron criticadas porque no tomaban suficientemente en cuenta las razones económicas y sociales del bajo estatus de la mujer, y siempre se señalaba como culpable al hombre: considerar al hombre como el enemigo no ayudaba a la causa revolucionaria. Se sugirió, por un lado, incorporar a las mujeres a la producción y, por el otro, hacerlas más responsables y activas en su papel dentro de la familia, para que educaran a los miembros mayores y más atrasados en vez de tomar una actitud de rebeldía pura. Los cuadros femeninos deberían ayudar a las mujeres a ser económicamente activas y a asumir un papel positivo dentro del seno familiar. Las asociaciones de mujeres, en vez de incitar a que se humillara a una mala suegra proponían que se debía enseñar a educarla, y que en vez de pensar en divorciarse de un mal marido era oportuno acordarse de las desventajas del divorcio y procurar persuadirlo para que cambiara.⁴⁷

No faltaron voces disidentes dentro del Partido, donde había mujeres con conciencia feminista que deseaban que éste tuviera un papel más activo en la aplicación de las leyes del matrimonio y le diera prioridad a la liberación de las mujeres. El ejemplo más destacado es el de la escritora Ding Ling, quien escribió un artículo para el día internacional de la mujer del 8 de marzo de 1942, que fue publicado el día 9 en el *Jiefang Ribao*. Ding Ling señalaba la contradicción entre lo que se le pedía a las mujeres como revolucionarias mientras que, al mismo tiempo, se les exigía una responsabilidad total en el manejo del hogar y el cuidado de los niños. Al no lograr un equilibrio entre los papeles que se les exigían, las mujeres eran criticadas por su falta de participación en la actividad revolucionaria y por descuidar a sus hijos y a sus maridos, quienes se sentían en el derecho de abandonarlas.

⁴⁷ P. Stranahan, *op. cit.*, pp. 43-45.

El pretexto para divorciarse es invariablemente el "atraso" político de la mujer. Soy la primera en aceptar que es una lástima que existan esposas a quienes no les gusta progresar y que, asimismo, impiden el progreso de sus maridos. Pero veamos cómo se han atrasado. Antes de casarse tenían altísimas aspiraciones y voluntad para soportar grandes dificultades. Se casaron, en parte impulsadas por necesidades fisiológicas y en parte atraídas por dulces palabras sobre la "ayuda mutua". Ahora se ven obligadas a trabajar duro y a jugar el papel de "Noras que han regresado al hogar". Temerosas de ser consideradas "atrasadas", las más atrevidas corren por todas partes, rogándole a las guarderías que acepten a sus hijos. Piden abortos y se arriesgan a recibir castigos y hasta a perder la vida ingiriendo en secreto medicamentos para abortar. Pero la respuesta que reciben es la siguiente: "Tener hijos ¿no es acaso trabajo? Lo que les interesa es una vida fácil, quieren destacar pero, a fin de cuentas ¿qué trabajo político importante han realizado? Si tienen tanto miedo de tener hijos y no quieren asumir esta responsabilidad ¿por qué se casaron?" Ante esta situación las mujeres no pueden escapar a su destino de "atraso": Cuando una mujer capaz de trabajar ha sabido sacrificar sus propios anhelos para ser una buena esposa y una buena madre, será alabada pero después de unos diez años se enfrentará inevitablemente con el problema del "atraso".⁴⁸

Este artículo le valió a Ding Ling duras críticas dentro del partido. Sus palabras fueron tachadas de "feminismo estrecho" que expresaba un punto de vista burgués, completamente alejado de la verdadera realidad de las mujeres campesinas. Es cierto que Ding Ling no hablaba por las masas campesinas, sin embargo sus palabras, derivadas de lo que había observado entre las élites de Yan'an, son de una extraordinaria lucidez.

En general, el discurso oficial comunista de los años 1941-1943 era el de salvar la unidad familiar y trabajar por la armonía dentro de la familia, conceptos que fueron familiares en la llamada Nueva Democracia. Se aceptaba que las mujeres habían tenido el papel más desdichado y que su sufrimiento era un hecho histórico innegable. Sin embargo, el espíritu netamente revolucionario de Jiangxi, tal y como está expresado en sus leyes sobre la familia, no sobrevivió en

⁴⁸ *Jiefang Ribao*, 9 de marzo de 1942. Existe una traducción al inglés, por Gregor Benton en "The Yanan Literary Opposition", *New Left Review*, núm. 92, julio-agosto de 1975, pp. 102-105 y otra al francés por Hua Chang-ming, *op. cit.*, pp. 153-157.

Yan'an y existe una serie de documentos que nos muestran este cambio de actitud. El 20 de noviembre de 1942, en el *Jiefang Ribao* apareció un artículo de Zhou Enlai titulado "Ser una buena esposa y una buena madre", donde se recalca la importancia de la mujer en su papel de esposa y de madre dentro de la familia, y se afirmaba que este papel era una ocupación digna para muchas mujeres que cumplían con su deber hacia la sociedad cuidando de su familia.⁴⁹ Por su parte, Peng Dehuai,⁵⁰ en su informe sobre el trabajo realizado en las bases del norte de China —presentado en diciembre de 1942 y publicado en agosto de 1943 en la revista *Zhenli*— decía que la lucha de las mujeres debía ir a la zaga de la movilización campesina y que las consignas adoptadas por el Partido se adaptarían al grado de movilización de las masas campesinas. Si bien era cierto que había que aminorar el cruel destino de la mujer, la única consigna posible en ese momento debía ser la de "armonía familiar". Como dice Peng, "este eslogan está en concordancia con los conceptos morales tradicionales de China; lo que atrae fácilmente la simpatía de la sociedad". ¿Cómo habría de presentarse esta consigna de manera práctica? Diciéndole a la gente que "un marido decente no le pega a su mujer", etc. En cuanto a la igualdad entre el hombre y la mujer, Peng considera que "es un tema de propaganda, que no debemos insistir demasiado en poner en práctica". Tampoco se podía insistir demasiado en la libertad de matrimonio porque las mujeres de los pobres entonces se divorciarían para buscarse a alguien más rico. . . En realidad, los campesinos maltrataban a sus mujeres porque eran pobres y estaban apegados a una tradición milenaria difícil de cambiar. Una vez que las masas campesinas estuvieran completamente movilizadas y se hubiera elevado su nivel de conciencia, entonces se podría hablar de los derechos de la mujer.⁵¹

El discurso de Peng establecía claramente cuáles eran las prioridades del Partido Comunista, el cual estaba dispuesto

⁴⁹ P. Stranáhán, *op. cit.*, p. 80.

⁵⁰ Peng Dehuai se había unido a las fuerzas militares del Primer Frente Unido, inició su estudio del marxismo por influencia de su esposa y se adhirió al Partido Comunista en 1928.

⁵¹ Hua, *op. cit.*, pp. 151-152.

a postergar la liberación de las mujeres, a pesar del compromiso ideológico que había adquirido. También es cierto que la situación política y militar del momento no permitía que se hicieran cumplir de una manera estricta las leyes que ayudarían a llevar a cabo esa liberación. Sin embargo, el análisis de Peng carece de sensibilidad y resulta oportunista.

La política de fomentar la armonía familiar parece contradecir la posición marxista sobre la eventual desaparición de la familia. En China, la familia seguía existiendo tercamente y ahora, además, tenía la venia del Partido Comunista y de su gobierno. Sin embargo, hay otro aspecto de la ideología marxista que se utilizó para mejorar la condición de las mujeres, por una parte, y para apuntalar la economía en una situación de guerra, por la otra. Según Engels, la emancipación de la mujer depende de su participación en el trabajo productivo y de su liberación de la mayor parte de las tareas domésticas. En las zonas fronterizas las mujeres tradicionalmente habían estado confinadas en la casa y, a pesar de que sus cargas de trabajo en el ámbito doméstico incluían cuidar a los animales domésticos, hilar, tejer, coser la ropa y los zapatos de la familia, cocinar y criar a los hijos, su trabajo, por ser menos público, no recibía reconocimiento. En estas zonas, donde la participación de las mujeres en el trabajo productivo era mínima, la opresión que sufrían era también muy grande. Los dirigentes del Partido estuvieron de acuerdo en que la incorporación de la mujer al trabajo solucionaría el problema de la opresión y, al mismo tiempo, ayudaría a aumentar la producción, tan necesaria para el esfuerzo revolucionario.⁵²

En febrero de 1943, el Comité Central del Partido Comunista lanzó una directiva que instaba a las mujeres a participar en el proceso productivo, y así alcanzar la liberación. Se les dio instrucciones a las asociaciones de mujeres para que se fuera al campo a capacitar a las mujeres, erradicar costumbres dañinas para la salud y el trabajo como los pies vendados, educar a través del trabajo, poner énfasis en la producción, etc. El problema era encontrar la producción idónea para el trabajo femenino. Al no haber ninguna infraestructu-

⁵² D. Davin, *op. cit.*, p. 35; P. Stranahan, *op. cit.*, p. 10.

ra de ayuda doméstica, las mujeres no podían alejarse de sus casas; además, la superstición local consideraba nefasta su presencia en el campo de cultivo. La mejor solución fue incrementar la participación de la mujer en el hilado y el tejido. En las zonas fronterizas había escasez de textiles y de zapatos; entre 1940 y 1943 los precios de éstos subieron dos veces más que los de los granos, pero existía, sin embargo, la posibilidad de producir algodón.⁵³ En 1938, cinco mil mujeres tejían en la casa y producían 76% de todos los textiles de las regiones fronterizas; sin embargo, la producción casera fue eclipsada por la industrial. En 1943, con la consigna de incorporar las mujeres al trabajo, se hizo un gran esfuerzo por resucitar la industria casera. Fue así como a fines de 1943 había 41-540 mujeres que tejían y que producían mucho más que las fábricas; estas mujeres usaban simples telares caseros y únicamente trabajaban tiempo parcial.⁵⁴ La importancia que tuvieron estas industrias caseras fue innegable. Por un lado, al ganar algo de dinero la mujer tenía una mejor posición dentro de la familia; por otro lado, como era frecuente que las mujeres se juntaran en grupos para hilar y tejer —a fin de compartir gastos de alumbrado y calefacción—; mujeres que habían llevado hasta entonces vidas aisladas se encontraban ahora con seres humanos afines, con los que compartían la misma problemática. Fue así como aprendieron a escuchar y solidarizarse con sus compañeras de trabajo y a ayudarse mutuamente; lo que fue un buen principio para la organización.⁵⁵

Las políticas que el Partido Comunista aplicó en el campo dentro de las áreas liberadas —entre 1927 y 1949—, primero en Jiangxi y luego en Yan'an, trazaron el camino que conduciría a las políticas que, una vez establecida la República Popular, serían impuestas en toda China. Al principio, en los soviets de Jiangxi prevaleció el espíritu liberal del Movimiento del 4 de mayo y se siguió el ejemplo de las leyes promulgadas en los primeros años de existencia de la Unión Soviética. Se atacó a la familia como institución a través de la libertad

⁵³ P. Stranahan, *op. cit.*, pp. 58-60.
⁵⁴ M. Selden, *op. cit.*, pp. 257-259 y J. Belden, *op. cit.*, p. 316.
⁵⁵ D. Davin, *op. cit.*, p. 42 y M. Selden, *op. cit.*, p. 260.

de matrimonio; que minaba el poder patriarcal, y de la posibilidad del divorcio, que le daba a las mujeres la oportunidad de liberarse del yugo matrimonial impuesto y del maltrato consuetudinario del cual eran objeto. Además, con la reforma agraria, la mujer tendría derecho a la propiedad y a su propia tierra, elemento indispensable para su verdadera emancipación. Sin embargo, el tiempo de vigencia de las leyes de Jiangxi fue demasiado corto como para que se observara un verdadero cambio y, al mismo tiempo, fueron evidentes las contradicciones que se suscitaban entre las nuevas leyes y un campesinado conservador en materia de relaciones familiares y con prejuicios milenarios sobre la autoridad masculina y sobre el papel de las mujeres. El miedo de perder a esta masa campesina, tan necesaria para llevar a cabo la revolución, hizo dar marcha atrás a los intelectuales urbanos que habían ideado los cambios. Además, el Frente Unido con los nacionalistas del Guomindang no creó un ambiente propicio para reformas radicales, al mismo tiempo que la aparición de leyes más conservadoras sobre la familia en la Unión Soviética era un ejemplo negativo. En Yan'an hubo leyes menos radicales que en Jiangxi, y la aplicación de las mismas no fue muy enérgica. La familia volvió a ser considerada como una unidad básica de la sociedad, que no debía ser destruida sino reconstruida sobre bases diferentes. Esta reconstrucción debía realizarse con el consentimiento de los miembros involucrados a través de la persuasión y de la educación, con lo que se hizo muy lento el proceso para que los miembros tradicionalmente oprimidos, los jóvenes y las mujeres, se emanciparan. También se estableció una moral muy alejada del liberalismo de la generación nutrida en las ideas del 4 de mayo, y se pidió a los jóvenes una conducta que no fue totalmente acatada por una gran parte del liderazgo del Partido Comunista. La sexualidad debía ejercerse dentro de los límites del matrimonio y nunca debía interferir con el deber social del individuo; esto valía tanto para los hombres como para las mujeres.

Si bien el alcance de los cambios anunciados no fue total, sería completamente erróneo pensar que no hubo transformaciones importantes en las áreas liberadas. La Ley de Matri-

monio de 1950, que tanto ayudaría a los jóvenes a sacudirse el yugo familiar, fue un resultado directo de las leyes y reglamentos de las áreas liberadas. Las incipientes organizaciones femeninas fueron cobrando fuerza y llevaron a la creación de la Federación Democrática de Mujeres de China, que unificó el movimiento de las mujeres y fue fundamental en sus inicios para divulgar las nuevas leyes que garantizaban los derechos de la mujer y para intervenir cuando era necesario hacerlas respetar. La incorporación de las mujeres al trabajo productivo y el hecho de darles independencia económica, si bien no aseguró automáticamente la total liberación de éstas, les dio una oportunidad única para lograrlo.